

## **TÍTULO: UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO LÉXICO-SEMÁNTICO DEL HABLA POPULAR DE LOS JÓVENES**

**Autoras:** Lic. Laura María Pérez de Valdivia\*. E-mail: [laura@uniss.edu.cu](mailto:laura@uniss.edu.cu)

Lic. Dayana Hernández Díaz\*\*. E-mail: [dayanahd@uniss.edu.cu](mailto:dayanahd@uniss.edu.cu)

Lic. Yenisley Herrera Cruz\*\*

\* Licenciada en Letras

\*\* Licenciada en Lengua Inglesa

**Institución:** Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”

### **RESUMEN**

La presente investigación titulada *Un acercamiento al estudio léxico-semántico del habla popular de los jóvenes* es un estudio descriptivo y con un enfoque sincrónico, que se centra en la determinación de la relación existente entre las características léxico-semánticas del habla de los jóvenes y las situaciones comunicativas en que participan. Los jóvenes se integran en un determinado grupo social conformado por individuos de una misma generación que comparte intereses, preferencias y contextos de desarrollo social, lo que hace que se pueda clasificar como un grupo homogéneo y estable en cuanto al comportamiento lingüístico. Y es precisamente que, al interactuar dentro de la comunidad de habla, su lenguaje se nutre de diferentes mecanismos lingüísticos que enriquecen y caracterizan la producción lingüística del grupo. Dicha autoafirmación de los jóvenes, dentro de un grupo social en específico y con determinadas características lingüísticas, da muestra del vínculo existente con los contextos comunicativos donde se desarrollan.

**Palabras clave:** habla popular | jóvenes | estudio léxico-semántico | contextos comunicativos |

**TITLE: AN APPROACH TO THE LEXICAL-SEMANTIC STUDY OF YOUNG PEOPLE'S POPULAR SPEECH**

## **ABSTRACT**

The present study titled *An approach to a lexical-semantic study of popular speech of young people* is a descriptive study with a synchronous approach, which focuses on determining the relationship between lexical-semantic speech characteristics of youngsters and the communication situations in which they participate in. Young people are fitted into a particular social group, made up of individuals of the same generation who share interests, preferences and social development contexts, which makes it possible to classify as a homogeneous and stable group in terms of linguistic behavior. In addition, precisely by interacting within the speech community, language thrives on different linguistic mechanisms that enrich and characterize the linguistic production group. Therefore, this affirmation of young people within a specific social group and certain language features can prove the link with the communicative contexts in which they live in.

**Key words:** popular speech | young people | lexical-semantic study | communicative contexts |

## **INTRODUCCIÓN**

Como producto humano la lengua tiene realizaciones que se corresponden con los diversos ámbitos de la vida social del hombre. En las situaciones comunicativas en que el individuo se expresa, se utilizan -junto a los normados convencionalmente- elementos lingüísticos creados o recreados por el hablante en función de alcanzar su intención, proceso que, en la contemporaneidad, se estudia desde la Pragmática.

Por tanto, existe una correspondencia entre los elementos que configuran la individualidad del hablante -edad, sexo, grupo social, nivel de instrucción, procedencia, nacionalidad, ideología- y los que caracterizan su producción lingüística. La actuación linguocomunicativa del hombre se encuentra, por tanto, caracterizada geolingüística, sociolingüística e ideolingüísticamente. El individuo se muestra como miembro de un grupo del cual espera aceptación por el respeto

a determinadas reglas convencionales, entre las cuales se encuentra también su desempeño lingüístico.

La juventud constituye un grupo muy dinámico, cuyas características sociales y psicológicas se reflejan en su producción discursiva. En su desenvolvimiento común los jóvenes son capaces de originar transformaciones en el habla, en el vocabulario sobre todo, emanadas de los escenarios circundantes en los cuales necesitan implantar o destacar su presencia. La participación social de los jóvenes en diferentes ámbitos se distingue, entre muchas cuestiones asociadas a la vida del grupo, por la práctica y defensa a ultranza de determinados modos en el habla; modos que los demás -entiéndase, los que no pertenecen a él-consideran inoperantes, soeces, chabacanos. En realidad, se está en presencia de una manifestación más de lo popular, que se evidencia, sobre todo, en el vocabulario.

Según Santiesteban (1985:4), el habla popular no es privativa de individuos incultos, sino que constituye un ejercicio colectivo de búsqueda artística, liberado de todo formalismo intelectual, con el fin de lograr la efectividad comunicativa. He ahí una de las razones que explican por qué una lengua, lejos de mantenerse cerrada a variaciones funcionales y léxico-semánticas, florece ante las innovaciones de la vida social y, sobre todo, ante los bríos de lo popular. “El estilo popular comprende el habla de uso común o corriente en situaciones informales, donde no se presta atención al cuidado del discurso. Este registro especifica la modalidad de la lengua que utilizan los hablantes en el ámbito de uso informal o cotidiano, y cuyos componentes son el campo de la cotidianidad, el modo oral espontáneo, entre otros” (Gimeno, 1993:41).

El tema de esta investigación ya ha sido tratado de cierta manera en otros trabajos relacionados con el habla popular y la diversidad léxico-semántica del habla juvenil. Estos antecedentes son la tesis de licenciatura de Saily Hernández Pescozo (2012) titulada *Caracterización léxico-semántica del habla de estudiantes de enseñanza media y media superior en el municipio de Santa Clara*, algunos informes de investigación de las profesoras Gema Mestre Varela y Mercedes Garcés Pérez. En su investigación *Recursos morfosintácticos del habla popular: la indeterminación del sujeto, el orden de las palabras, creación de expresiones,*

Gema Mestre (2004) aborda diferentes criterios teóricos del lenguaje popular pertinentes como punto de partida para la investigación. También se refiere a la creación de expresiones que sustituyen otras ya existentes en la lengua, tendencia que se aprecia en el habla popular.

Por su parte, en *Léxico en la región central*, Mercedes Garcés (1992) demuestra en su análisis léxico-semántico que en la creación de terminologías existe una fuerte influencia del habla popular, específicamente en la creación de términos por cambios semánticos y la creación de nuevos términos por derivación o composición.

También existen artículos enfocados hacia esta temática como el de Aurora Camacho Barreiro (1990): "En torno al vocabulario estudiantil en el español de Cuba" y el de Max Figueroa Esteva (2003): "El habla de los jóvenes".

Además, para la fundamentación teórica de la investigación se utilizaron varias fuentes sobre estudios de la semántica y sobre temas relacionados con los cambios de significados y el lenguaje popular cubano. Algunas de las fuentes principales fueron: *Semántica. Introducción al estudio del significado* de Stephen Ullman (1961); *El habla popular cubana de hoy* de Argelio Santiesteban (1985); *Hablar sobre el hablar* de Mirta Rodríguez Calderón (1985); *De lo popular y lo vulgar en el habla cubana* de Carlos Paz Pérez (1988); *Los estudiantes y su vocabulario* de Aurora Camacho Barreiro (1992) y *Lecturas de Semántica I* de Ana Curbeira Cancela (2007).

Los procesos que caracterizan el vocabulario de los jóvenes tienen lugar en el significante y en el significado y se asocian a determinados espacios de interacción. Es interesante y aportador describir este fenómeno desde una perspectiva científica, determinando, por una parte y desde los estudios léxico-semánticos, las particularidades de este nivel que se manifiestan en su habla; y por la otra, su relación con las diversas situaciones comunicativas en que participan los jóvenes en su cotidianidad.

El nivel léxico-semántico se considera uno de los niveles de la lengua más abiertos a las innovaciones y transformaciones lingüísticas propias de la juventud. Por lo que para comprender mejor lo antes planteado, respecto a la relación

existente entre los fenómenos de la lengua y los contextos comunicativos donde se manifiestan, es necesario precisar algunos aspectos teóricos sobre el lenguaje, la lengua, el habla y el contexto en general, para así poder comprender mejor la interrelación existente entre ellos y la función que ocupan en el proceso de comunicación humana, siendo esta cuestión el objetivo rector de la presente investigación.

## **DESARROLLO**

### **Lenguaje, lengua y habla**

Según Sapir, “el lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones por medio de un sistema de símbolos emitidos de manera deliberada” (1974:14). Los cuales son producidos por los órganos del habla, siendo esta última una función adquirida, una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales, producto de un hábito social mantenido durante un largo tiempo.

El lenguaje es un proceso natural y espontáneo en el individuo, es un instrumento de expresión y acción en la vida cotidiana; ya que solo el hablar del individuo puede revelar las relaciones entre pensamiento y lenguaje.

La lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, es un producto social de la facultad del mismo. Por tanto, “la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos, pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca y materialice; siendo ambas componentes del lenguaje” (Saussure, 1972:26). Es toda una cadena que reside y se materializa en el hablante.

Por tanto, el lenguaje como medio cognoscitivo es producto de la actividad social, actividad que el individuo realiza a través del proceso de comunicación, el cual se manifiesta en dependencia de la situación comunicativa. La función cognoscitiva de la palabra y su papel como herramienta de comunicación la convierten en instrumento del reflejo lingüístico de la realidad, de esa realidad cambiante en la que los jóvenes se comunican a través de un lenguaje lleno de cambios producto

de su propia capacidad psíquica y de su desempeño en el grupo social al que pertenecen.

Al concebir el lenguaje como capacidad humana, se entiende que el componente psíquico interviene tanto en su aprehensión como en su uso. Es por ello que una de las ramas de la Lingüística comprende el estudio de lo psicológico en su vínculo con el lenguaje.

Según el criterio de Figueredo, “la Psicolingüística estudia el lenguaje como medio cognoscitivo, esto es el desarrollo funcional de la palabra, sus campos semánticos, el mecanismo de formación del enunciado como expresión y producto del desarrollo psíquico” (1982:1).

En el individuo, el lenguaje se desarrolla en la medida en que domina la realidad que lo rodea y conforma su cosmovisión. Esta idea es reforzada por Figueredo al plantear que “El lenguaje humano se encuentra en estrecha interacción con todos los procesos psíquicos del hombre. El lenguaje es la función central de las relaciones sociales y de la conducta cultivada de la personalidad” (1982:49).

Existen disímiles interpretaciones y significados dados por la juventud a una palabra o frase del habla popular. Se considera que estos cambios vienen impuestos por la capacidad mental y psíquica de cada individuo, por esa capacidad de poder crear nuevas acepciones en su habla, que no necesariamente van a tener la misma significación para otra persona, y cuya producción y uso puede depender de la situación comunicativa.

### **Características psicolingüísticas de los jóvenes y su expresión en el habla**

El proceso de interrelación entre pensamiento y lenguaje dado en el individuo a raíz de una situación comunicativa determinada suscita una valoración de la actitud del propio individuo, ya que el lenguaje es la expresión oral del pensamiento, al decir de Vygotsky (2006). La actitud de los jóvenes suele ser rechazada por parte de algunos grupos poblacionales por la forma en que aquellos se expresan, por la enunciación de diversas frases, cuya función como expresión popular dentro de su propio horizonte social es, comúnmente, incomprensible para personas ajenas a su grupo.

Consciente e inconscientemente, la juventud ha creado su propio lenguaje como resultado de los contextos comunicativos en que participa. El joven es un ente social con contradicciones propias de la edad. Generalmente trata de oponerse a lo normado, a los cánones irrefutablemente establecidos por la sociedad. De ahí que Marlen Domínguez sostenga que en la medida en que los jóvenes intentan romper con los convencionalismos de lo que podría llamarse “la sociedad oficial”, practican un grupo de costumbres diferentes como vestirse de otra manera, peinarse de otra manera y, también, hablar de otra manera ( En Carrasco, 2010). Son los diferentes medios sociales en que se mueven, los diferentes grupos sociales en que participan, los que exigen de los jóvenes esas diferencias de conducta general y, por ende, diferencias también de conducta lingüística. Por ello, Figueroa afirma también que “sin la existencia de normas no podría hablarse siquiera de vida social” (2003:369), y es que los jóvenes respetan determinadas normas establecidas por su grupo.

La posición lingüística de los jóvenes no puede calificarse como positiva ni negativa, porque es temporal; en la medida en que el joven crece, comienza a actuar de forma diferente y abandona muchas de las anteriores costumbres lingüísticas. Por tanto, dicha cuestión no encierra en sí un problema, pues, a fin de cuentas, el modo de expresión de los distintos grupos que integran una sociedad conforma su habla y amplía la lengua. En la juventud siempre ha existido esa creación de modismos: los jóvenes emiten palabras que para ellos tienen un valor específico y para el resto de la sociedad equivalen a significados completamente distintos, y tienden a generar sus formas propias de expresión porque se las trasladan unos a otros, ya que emplean esos vocablos, según ellos, “porque se pegan”.

Y es por lo que se comparte el criterio de Bermúdez y García: “La clásica disputa entre lo viejo y lo nuevo supone ruptura, cambio, apertura a la creatividad y con esto a la variedad, lo cual se refleja en el uso de la lengua por la presencia de nuevos comportamientos lingüísticos representativos y también de nuevas maneras de ver el mundo” (2005:23).

Los jóvenes tienen derecho a desarrollar sus propias normas lingüísticas, pues de ellas brotan innumerables impulsos de cambio, imprescindibles para el correcto avance de cualquier idioma. “No todo es enseñar y corregir en nuestra actitud respecto a los jóvenes. En sus costumbres, incluyendo la forma de expresarse, hay mucho que respetar y aprender”, agrega Figueroa (2003:369). Cualquier joven está consciente de la importancia que tiene para muchas situaciones ese vocabulario selecto y apropiado, pero no lo emplea por miedo a ser objeto de rechazo y burla en el grupo donde se desarrolla, llega a imaginarse que no está a la moda si no usa los términos acordes con el habla de su grupo social. Con el fin de caer bien a sus coetáneos y estar a tono con esa forma popular de expresarse, emplean ciertos términos como *gao* (para referirse a la casa), *pura* (para referirse a la madre), *asere* (para referirse al amigo), *jeva* (para referirse a la novia), *pincha* (para referirse al trabajo), y así, innumerables palabras y frases pertenecientes al habla popular. Incluso, hay jóvenes que nunca se fijarían en otros si su forma de hablar no se encuentra acorde a ese estilo informal, popular, que utilizan.

En el habla de los jóvenes se advierten locuciones y términos que contrastan fuertemente con su actitud global ante la vida. Con frecuencia, ocurre que el joven, a pesar de percatarse de la connotación negativa de una u otra expresión, no renuncia a utilizarlas, por causa del temor a ser rechazado por el grupo. Esto propicia que un joven cualquiera, con hábitos lingüísticos determinados, termine diciendo *asere*, *gao*, *jeva*, si la mayoría de los miembros populares de su círculo social lo hace.

Es importante destacar la riqueza que adquiere el nivel léxico-semántico de la lengua en esta etapa de la vida del individuo. El habla popular se encuentra permeada de una gran diversidad de palabras que responden a procedimientos que tienen lugar tanto en el significante como en el significado o, sencillamente, por términos de origen desconocido que surgen por mero capricho creativo del hablante. El lenguaje de estos jóvenes se nutre de vocablos diversos: viejas palabras del idioma, ya caídas en desuso, a las cuales el hablante les confiere un nuevo significado; o palabras en uso que adquieren igualmente una nueva interpretación; o incluso nuevas palabras.



Esta forma de expresión de los jóvenes, más que una manera de comunicarse, es una clave para ese entendimiento exclusivo entre ellos, quienes se encuentran unidos por un interés común. De ahí que la imaginación y la creatividad producidas en el pensamiento de estos jóvenes son fuente inagotable de nuevas voces en su lenguaje. De esta forma, el vocabulario de cada individuo se circunscribe y configura cada vez más en el habla de su grupo social particular.

Como se ha visto, puede decirse que existe una paradoja entre el lenguaje de los jóvenes y el lenguaje del resto de la sociedad, situación que se ha ido tornando cada vez más aguda al generarse entre ellos mismos una forma determinada de expresión, que provoca la fluidez de la comunicación solo dentro de su grupo social. El habla de los jóvenes se encuentra caracterizada por cambios relacionados tanto con el significante como con el significado, cambios en los que se aprecia el empleo de varios recursos nominativos, cuestiones estas que ocurren, pues, en el nivel léxico-semántico.

El nivel léxico-semántico incluye las unidades lingüísticas que poseen un significado léxico, es decir, remiten al universo extralingüístico o realidad, con existencia real o imaginaria. De los componentes del lenguaje, el léxico-semántico es el más propenso al cambio porque refleja de forma muy clara las modificaciones y transformaciones (técnicas, psicológicas, sociológicas, epistemológicas) propias de la evolución cultural de la humanidad; además que da muestra de la variedad de fenómenos lingüísticos presentes en el habla del individuo, como los cambios de significado (cambios léxicos y semánticos), la creación lexical (neologismos), la entrada de palabras de otras lenguas, donde se evidencia el préstamo lingüístico y a raíz de este se derivan los préstamos léxicos, los préstamos semánticos, los extranjerismos (adaptados, no adaptados y xenismos) y los calcos semánticos (literal, aproximado y libre). Mecanismos estos que enriquecen la producción lingüística de este grupo social y condicionan, de forma regular, su expresión popular.

Evidentemente, para que ocurran esta serie de fenómenos lingüísticos en el habla, existen varios factores que propician este hecho según Ullmann, como el proceso de transmisión del lenguaje, la falta de fijeza y vaguedad del significado, la

facilidad de las palabras para desviarse o desvincularse de su significado originario, el fenómeno de la polisemia y la ambigüedad semántica de muchas palabras (1961:218-220).

Por tanto, se le llama cambio léxico-semántico al cambio lingüístico experimentado en la evolución histórica del componente léxico-semántico de un idioma, que se manifiesta de varias formas relacionadas con los planos de la lengua (contenido y expresión) y con la comunicación humana (Silva-Corvalán, 2010). Entre estas formas de cambio se destacan los que afectan al significado y los que amplían el vocabulario por la creación de nuevas palabras o la entrada desde otras lenguas.

La mayoría de los jóvenes, debido a las particularidades del grupo social que integran, adquieren un vocabulario determinado, lleno de estos cambios léxico-semánticos antes mencionados y no siempre entendido por el resto de la sociedad. De ahí los comportamientos y actitudes que se pueden generar durante el proceso de comunicación.

### **El lenguaje de los jóvenes y su expresión en el contexto comunicativo**

Dentro del proceso de comunicación hay que tener en cuenta un factor fundamental: la situación comunicativa. Para poder interpretar el discurso enunciado en una situación comunicativa, es necesario considerar el contexto donde se concreta o materializa la interacción comunicativa.

Existen varios criterios de la definición propia de la palabra contexto, como los establecidos por autores como Reyes (1996), Van Dijk (1999), Curbeira Cancela (2007) y Guerra Casanellas (2003).

Para Reyes, el contexto es “el conjunto de conocimientos y creencias compartidos por los interlocutores de un intercambio verbal y que son pertinentes para producir e interpretar enunciados” (Reyes, 1996; citado en Curbeira, 2007:145).

“El contexto [dice Van Dijk] es el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (1999:266).

El mismo término sugiere que es todo lo que viene con el texto, es decir, las propiedades del entorno del discurso.

Según Van Dijk, en la mayor parte de los estudios del contexto, esencialmente en el caso del análisis conversacional, se supone que las propiedades contextuales afectan directamente las propiedades del discurso. Por lo que no es el contexto mismo el que influye en la conversación, sino más bien los modelos de contexto de los usuarios de la lengua. Estos modelos de contexto representan cómo los participantes de un contexto comunicativo ven, interpretan y representan mentalmente las circunstancias de una situación social relevante para ellos (1999:267). Debe ser, por tanto, diferente cómo se comporta un individuo en la escuela, en el hogar, frente a sus amigos o en otras situaciones.

Partiendo de lo ya dicho, es necesario plantear que según el criterio de Curbeira Cancela (2007:146-147), a partir de la diversidad de factores que constituyen el contexto no se puede hablar de un solo tipo de contexto sino de varios. Por lo que es posible aceptar la existencia de tres tipos de contextos: el lingüístico, el situacional y el sociocultural. El contexto lingüístico es considerado todo el entorno configurado por los medios lingüísticos en que se ubica un enunciado.<sup>1</sup> El contexto situacional es el conjunto de datos accesibles a los participantes de la comunicación que se encuentran en el entorno vivencial inmediato.<sup>2</sup> Y el contexto sociocultural es el conjunto de condicionamientos sociales y culturales que afectan el comportamiento verbal, que deberá adecuarse a las diferentes circunstancias en las que transcurre la comunicación de acuerdo con las normas aceptadas por la comunidad lingüística.

Estos contextos se encuentran estrechamente relacionados, porque si cada lengua tiene su propia organización semántica, cada cultura -en la cual está inscrita la lengua- tiene sus situaciones relevantes y específicas.

Por su parte, Guerra Casanellas (2003) señala que el contexto en donde se desarrolla el discurso, juega un papel primordial en el proceso de comunicación, pues dentro de él los individuos construyen su propia historia, su manera específica de pensar y actuar, transformando esa realidad concreta en

---

<sup>1</sup> Este tipo de contexto fue denominado co-texto por J.C.Cratford (1969), quien tratando de distinguir el contexto lingüístico de la situación usó el término co-texto para el primero y dejó el término contexto para designar la situación extralingüística.

<sup>2</sup> La introducción del concepto de contexto situacional se debe a Malinovski (1923).

conocimientos estructurados que constituyen la transformación cognoscitiva de una realidad empírica mediada por el lenguaje. Ello permite mostrar cómo el contexto determina el significado y, en última instancia, la interpretación.

El contexto comunicativo es un factor esencial para el desarrollo del lenguaje de los jóvenes, pues son las comunidades en las que participa y se desarrolla con fines comunicativos, las que influyen en el uso de un tipo de habla determinada, léxico que generalmente es utilizado en todos sus ámbitos participativos: escolar, familiar, comunitario. Contextos estos que se encuentran estrechamente relacionados, pues la interacción escuela-familia-comunidad es fundamental a la hora de caracterizar el desarrollo lingüístico de los jóvenes.

Teniendo una visión clara de los contextos comunicativos donde se desarrollan los jóvenes, se detectan mejor los intereses que los incitan a propiciar los cambios lingüísticos.

## **CONCLUSIONES**

A lo largo de este estudio se ha apreciado que el cambio léxico-semántico es en la lengua un fenómeno más corriente que extraordinario. Y es por esto que, su estudio en el habla debe dirigirse y atenderse a los contextos o situaciones comunicativas en los que el individuo se desenvuelve. En el caso de los jóvenes, esto es, atender a la relación entre los elementos léxico-semánticos caracterizadores del habla en los contextos escolar, familiar y comunitario y con sus respectivos interlocutores. De forma general, se evidencia que, aunque propiciado por factores culturales, históricos y sociales, la responsabilidad de la modificación lingüística está en el individuo. Este, motivado por el entorno o por su psiquis, amolda la lengua en función de la efectividad de la comunicación.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Bermúdez, M. & García, E. (2005): Las formas de tratamiento y los calificativos populares en el habla de los jóvenes, *Islas*, 47 (146): 23-38; Santa Clara, Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, octubre-diciembre, 2005. ISSN: 0047-1542.

2. Camacho Barreiro, A. (1990). En torno al vocabulario estudiantil en el español de Cuba», en *Anuario L/L* (21): 27-57; La Habana: Serie de Estudios Lingüísticos, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. (Sin ISBN)
3. \_\_\_\_\_ (1992): *Los estudiantes y su vocabulario*, pp.1-31, La Habana: Editora Política. ISBN: 959-01-0030-9.
4. Carrasco, L. J. (2010). *Del habla de los jóvenes y otros demonios*. Disponible en <http://islalsur.blogia.com/2010/012904-del-habla-de-los-jovenes-y-otros-demonios.php> (consultado: 18 de junio de 2012).
5. Curbeira Cancela, A. (2007). Texto y contexto, en *Lecturas de Semántica I*, pp.145-150, La Habana: Editorial Félix Varela. ISBN: 978-959-07-0454-3.
6. Figueredo Escobar, E. (1982). El lenguaje y los procesos psíquicos. Pensamiento y lenguaje. En *Psicología del lenguaje*, pp.35-57. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (Sin ISBN)
7. Figueroa Esteva, M. (2003). El habla de los jóvenes. En *Redacción y composición* (1<sup>ra</sup> reimpresión), pp.362-369, t.I. La Habana: Editorial Félix Varela. ISBN: 959-258-529-6.
8. Garcés Pérez, M. (1992): *Léxico en la región central*, Informe de investigación, Departamento de Letras, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.
9. Gimeno Menéndez, F. (1993). *Dialectología y Sociolingüística Españolas*, p.41.España: Universidad de Alicante. ISBN: 84-7908-001-9.
10. Guerra Casanellas, A. M. (2003). *Las posibilidades del análisis lingüístico en el estudio de la relación lenguaje-conducta*, Ponencia, Universidad de Oriente.
11. Hernández Pescozo, S. (2012). *Caracterización léxico-semántica del habla de estudiantes de enseñanza media y media superior en el municipio de Santa Clara*, Tesis en opción al título de Licenciada, Departamento de Letras, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara.
12. Mestre Varela, G. (2004). *Recursos morfosintácticos del habla popular: la indeterminación del sujeto, el orden de las palabras, creación de*

- expresiones*, Informe de investigación, Departamento de Letras, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.
13. Paz Pérez, C. (1988). *De lo popular y lo vulgar en el habla cubana*, pp.32-88, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
  14. Rodríguez Calderón, M. (1985). *Hablar sobre el hablar*, pp.7-193, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (Sin ISBN)
  15. Santiesteban, A. (1985). *El habla popular cubana de hoy*, pp.3-19, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
  16. Sapir, E. (1974). Definición del lenguaje. En *El lenguaje*, pp.9-32. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (Sin ISBN)
  17. Saussure, F. de (1972). *¿Qué es la lingüística?*, pp.11-27. La Habana: Instituto Cubano del Libro. (Sin ISBN)
  18. Silva-Corvalán, C. (2010). *Variación y cambio lingüístico*. Disponible en [http://psicologiaeducativa.files.wordpress.com/2010/12/resumen\\_tema-8.pdf](http://psicologiaeducativa.files.wordpress.com/2010/12/resumen_tema-8.pdf) (consultado: 18 de diciembre de 2012).
  19. Ullmann, S. (1961). Cambio de significado. En *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, pp.218-266. La Habana: Biblioteca Cultura e Historia, MES. (Sin ISBN)
  20. Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario* (1<sup>ra</sup> ed.), pp. 266-286. Barcelona: Editorial Gedisa. ISBN: 84-7432-676-1.
  21. Vygotsky, Lev S. (2006): *Pensamiento y lenguaje*, pp.118-149, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba. ISBN: 959-07-0273-2.